

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
 Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condicionales.—El pago será adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartré.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

UNA CARTA

Nuestro estimado amigo don Ramón Laymón, ha recibido una notable carta del muy competente y prestigioso jefe del Cuerpo de Ingenieros de Minas don Manuel Malo de Molina, con motivo de la interesante conferencia leída por aquél en nuestra Sociedad Económica, titulada «La indefensión de los intereses agrícolas».

La carta contiene apreciaciones y juicios tan ajustados a la realidad y tan llenos de enseñanzas, que hemos considerado muy interesante el publicarla, y aunque se trata de cosa particular y privada, el señor Laymón, accediendo á nuestra súplica, nos la facilita para que honremos las columnas de nuestro periódico, dando á conocer opiniones valiosas del muy respetable señor Malo de Molina, cuya cultura, con ser muy grande, no supera á su patriotismo.

He aquí la carta:

Sr. Don Ramón Laymón. Cartagena.

Muy estimado amigo: A su interesante conferencia en esa Sociedad Económica de Amigos del País, de la que he tenido Vd. la bondadosa atención de dedicarme un ejemplar que he recibido en esta villa, en la que accidentalmente me encontré, he prestado grandísima atención, tanta como reclaman la suma importancia del tema y las enseñanzas que encierra.

Se queja Vd. de la indefensión en que nuestros Gobiernos tienen á la industria agrícola, y se queja Vd. con muchísima razón porque es suicida el abandono en que yace sumida la madre de toda riqueza; la que constituye real y positivamente el suelo patrio, el erario nacional. Pero ¿qué quiere Vd. que produzcan gobiernos efímeros que dedican los más de sus pocos días de vida á la estéril lucha política menuda? ¿Qué puede Vd. esperar de una gobernanación que tiene por máxima deshacer lo que hizo el precedente? ¿Qué van á dar de sí unos legisladores que huyen al hablar de presupuestos? Por todo eso, y por mucho más que no es del caso, nuestra acción oficial tiene que ser perezosa, pequeña, poco congruente, pues no dispone de tiempo, de ocasión ni de condiciones para prever, para regular, para disponer en gradación consecutiva.

En los países adelantados la acción protectora de los Gobiernos es á más de la legislativa, la que presta auxilio indirecto facilitando á las industrias enseñanzas teóricas y prácticas, y personal docto que les marca el buen camino que después recorre convencido el esfuerzo privado.

Pero en las naciones atrasadas, como la nuestra, esto no basta. Nosotros que vamos tan á la zaga de todas las industrias, necesitamos Gobiernos que entren resueltamente en las vías que los gobernantes extranjeros, al ser nuestras avanzadas en el progreso, nos han limpiado de eslorbos y peligros: necesitamos gobiernos inteligentes, previsores y enérgicos hasta el punto de compeler y de forzar á la marcha progresiva, á la adopción de ideas y conceptos nuevos, de procedimientos no conocidos en su estado actual de atraso. Más dices que para hacer eso, carecen los gobiernos de medios directos y eficaces; y yo oro que de lo que carecen es de conocimientos precisos, de saber apartar á la administración de la política, de fé en su misión y en sus medios de acción. ¡Si estas ventajas poseyeran nuestros centros oficiales, otras serían sus obras!

Hace Vd. muy bien en aplicarme sus

ironías á la protección oficial que se presta al cambio de terrenos de secano en regadío, á la iluminación de aguas subterráneas.

Pero si hemos de ser justos, y si hemos de estudiar el tema en su doble aspecto de protector y de protegido, preciso es confesar que también nosotros todos, los altos y los bajos, los doctos y los indoctos tenemos grandísima parte de culpa en el atraso nacional. Nuestra indiferencia á todo lo nuevo, nuestro poco apego á un trabajo continuo é intensivo, nuestra falta de perseverancia en toda lucha contra la adversidad y nuestro conformismo con nuestra pobreza, son estímulos que nos llevan al reposo ó á la regresión, no al progreso. Va lo dice usted en la página 18 «entre nosotros nada se hace y vivimos en un tranquilo y completo abandono.»

Si la sección oficial no va seguida, ya que no precedida, de otra vigorosa sección colectiva privada, que colabore con aquella y venza la apatía ó la oposición individual, los esfuerzos oficiales serán, por impotentes, estériles, tal vez perjudiciales. ¿De qué ó de quién nos quejariamos si teniendo enseñanza técnica estuviese la cátedra desamparada de alumnos? ¿Para qué la enseñanza práctica si sus efectos no rebasaran las paredes del laboratorio ó el perímetro del área que se cultiva? Algunos tristes ejemplos pudiera evitar, y no muy lejos de casa alguno de ellos.

¿Qué resultados beneficiosos producen esas conferencias, esas reuniones, esos Congresos que de vez en cuando se celebran, si las aspiraciones manifestadas en ellas, si los consejos dados, si los acuerdos tomados no tienen otra finalidad que la de quedar escritos en folletos, memorias ó actas, y si los congresistas, conferenciantes y oyentes creen cumplida su misión, atendido su deber de buenos ciudadanos, de inteligentes y útiles, de amigos del País con lo hecho dentro de los muros del edificio, y no quieren continuar su labor insistiendo una y otra vez en la perseverancia á prueba de desaires y de disgusto; y aun de sacrificios?

Y como esa perseverancia, ese continuo trabajar, ese sacrificio no puede ser individual; porque ni es justo solificarlo, ni tampoco sería, por su pequeñez, tan provechoso como debiera serlo, á la generalidad, preciso es pedirlos á la colectividad, á la asociación. Esta fuerza colectiva es la que alcanza copiosos frutos con el gran trabajo de todos, con el pequeñísimo de cada uno de sus componentes, porque la agrupación multiplica por factor muy crecido el esfuerzo individual que se presta no aisladamente sino en colectividad.

Hace muy pocos meses leía yo, con esa apacible satisfacción que produce el triunfo de las ideas y convenientes frutos propios, y al mismo tiempo con la pena que ocasiona el ver logrado en otra Nación lo que en la nuestra no conseguimos á pesar de tenerlo á nuestro alcance, los beneficiosos resultados que en Dinamarca obtiene la Asociación de ganaderos en la mejora y desarrollo de la industria lechera y de su derivada la de manteca, con sólo haber reglamentado la alimentación del ganado y establecido la higiene en el establo y en el campo. No recuerdo números exactos, pero sí que eran algo como la mitad del costo del alimento y mucho más del doble en la cantidad de leche producida.

No nos cabe duda, estimado amigo, ni á usted, ni á mí, ni á los que viven atentos al estudio de nuestras necesidades y á lo que en otros países acontece, de que la Asociación es la fuerza vigorizante por excelencia de todo organismo anémico; y por eso todo cuanto se haga por darle amplitud llevará dóla á todas las industrias, es recomendable y bueno. V. ya que

nuestras cansadas fuerzas no le es permitido más que una acción pasiva, congratulémonos al menos porque participamos de las mismas creencias y de los mismos buenos deseos. Satisfacción íntima que desea su afectísimo amigo q. b. s. m.

M. Malo de Molina.

Bilbao 16 Julio 1912.

Los Dardanelos

Madrid 22 6 m.
 Dicen de Constantinopla que el gobierno ha dispuesto cerrar de nuevo el paso de los Dardanelos en prevision de que se repita el caso de los torpederos italianos.
 El acuerdo será notificado á las potencias.

mi acuarium!

¡Qué calor! Estoy sudando á chorrol Cuánto mosquito! Estoy quemado y frito,
 ¡Qué horror! Me estoy liquidando
 Ayer vino á visitarme (dandol un conservador de peso.
 Como el infeliz es grueso, me hizo enseguida empapar.
 Me dió la mano sudada, (me me la sequé y lo notó,
 y después me roció...
 —Dispéñseme V.—De nadal

Entró luego un liberal, súbdito de Romanones, los siete turcos llorones llegaron, y un General.
 Mas tarde, al anochecer, se me coló de rondón, el tercer Napoleón
 con su banquero tercer.
 Me honraron con su presencia tres jamonas; resentidas, porque las llamé perdidas, por su prolongada ausencia.

Espin y Tapia estuvieron, y ambos á dos peroraron, y del Municipio hablaron, ¡qué atrocidades dijeron!
 Cuando salía la luna entró el retrechero Julio.
 ¡Me va'ga Raimundo Lulo!
 ¡Vaya un pollo sin... fortuna!

Vi á Manolo con Virgilio, á poco vi á don Gonzalo, recibí á poco un regalo de Angel Moreno: «Un idioteo, qué animada tortilla» (lo).
 Discufimos, bromeamos,

muchos nos acaloramos... con mi costurera Julia.
 Se habló de todo: de minas, de ambas Cámaras del hiel del sucesor de Frascuelo, (lo, y hubo frases... celestinas.
 A Zorrilla y á Quintana, mentólos un histrión.
 Será mi coronación cualquier domingo en Santa Y para plato de fiesta (Ana. yo me salí por guajiras, pulsaron otros sus lirras y no hubo ni una protesta.

Y al despertarme la Aurora, encontré sólo á mí vera, al amo de la Vasera, con su caja de Pandora.

TITI.

DE SOCIEDAD

Ayer tuvimos el gusto de saludar á Mr. G. Carlos Schleicher, Director Gerente de la «Sociedad Española de automóviles Mercedes».
 Mañana quedará expuesto en el establecimiento de nuestro amigo don Andrés Plazas, el magnífico automóvil de tan acreditada marca, que dicho señor ha traído para que sea examinado por los inteligentes y puedan apreciar las inmejorables condiciones de tan excelente coche.

Con objeto de pasar en ésta la temporada de baños, ha llegado hoy en el correo nuestro querido amigo y paisano don Carlos Matas.
 Bien venido,

La Reina de la fiesta

Ayer quedó designada por la comisión organizadora de los Juegos florales para ocupar el puesto de Reina de tan hermosa fiesta, la muy bella y encantadora señorita Elena Mur Guerra, hija de nuestro buen amigo D Ricardo.
 Admiradores nosotros de la extraordinaria belleza de esta distinguida señorita, que de tantas simpatías goza en la sociedad cartagenera, encontramos muy acertada la designación hecha por la comisión organizadora á la que felicitamos por su buen gusto.

De Portugal

Madrid 22-9 m.
 Dicen de Lisboa que los Círculos republicanos y el periódico «O Mundo» invitan á sus correligionarios á que acudan á recibir á Rodrigo Soriano, tributándole el homenaje de simpatía que merece.

Se ha suspendido la manifestación que trataba de celebrar la Colonia española en Lisboa, contra el Gobierno que preside el señor Canalejas.

Machaco y Gallo

Dos nombres que el azar ha casado en un programa, dos nombres que representan dos tendencias opuestas. El uno es el alma de España, el otro es una forma nueva del alma española.
 Para ver á Machaco es preciso la mañana de la corrida, sacar de la cómoda antigua, la caja redonda del sombrero cordobés, gris y reluciente, forrado en seda grana, con un cromo en el fondo que retrata al Guerra. Es preciso ir á misa y birja devotamente castoreño en mano, cogido como el chámbergo antiguo, arrastrando las plumas por el suelo.

Es preciso esperar á que salgan las mujeres de la iglesia y mirarlas fieramente, á la española, buscándoles los ojos á través de las banditas de encaje de sus mantillas. Terminado el desfile hay que mirar en una fonda, pobre, clásica; unos callos á la andaluz, picantes, fuertes y refrescar las fauces con mirapio; luego café, copa y cigarras y más tarde marchar á la plaza en una jardinera con saballos flacos, llenos de cascabeles escandalosos, y al galope llegar á tiempo de estrechar la mano del ídolo. «Buena suerte, Rafael!»—«¡Gracias!», os responderá el héroe, ceñudo, serio, displicente, mientras recoge su capote ciñéndole al cuerpo.

Vosotros debéis ver el paseo desde la barrera, silenciosos, graves, sin palmatas, sin gritos, vais á presenciar cómo se juega la vida un hombre que es el alma de España.

Para ver al Gallo podéis levantáros tarde el día de la corrida y haceros una toilette esmerada: traje blanco, camisa de seda, calcetines caídos y al Club á tomar un aperitivo de fórmula secreta, menta, soda y unas yerbas

strodiasacas nuevas é ignoradas; después podeis arreglar detenidamente el Menú de vuestro almuerzo sin olvidar un plato de perdices pasada con hojas de adeifa. Más tarde en un 40 H. P. rígidos, serios, con los gemelos en bandolera, á los toros, al palco á fiírtear con las damas vecinas, mientras el Sol alumbra el paseo que vuestro ido'o hace desmayadamente, en casti'ño, aristocrático recogiendo las palmas que haceis vosotros sobre los nudillos enguantados y que llegan á él como un aleteo de mariposas glaucas.

Machaco espera, desaborio y ceñudo, lo que salga.

Gallo, despreocupado y ligeramente clínico espera que la casualidad le depare su toro.

Y llegará el momento y en un toro grande; feo, cornudo, fogueado, huido, aculado en las tablas, Machaco se jugará la vida, solo y nervioso, en un encuentro absurdo, formidable, brutal; y quizás veréis rebotsado y rodando por los suelos un montón de oro y sedas, y después de un salto surgirá Rafael de nuevo, con la camisa rota de un hachazo, con la corbata partida y el chaleco deshecho, las manos abiertas, el menton temblando de ira y la cabeza adelantada, mirando al toro como si contase los segundos que tarda en caer aquella torre de carne y madera que se mece sobre las patas, tirando cornadas en la agonía de la muerte.

Gallo espera su toro y allí veréis serpentina increíbles, donde se vé, la cabeza del torero y los piés solamente, mientras el capote forma una espiral calculada y artística.

Allí veréis cosas extrañas, sorprendentes, la muleta saliendo por la espalda á buscar la otra mano, un molinete formidable, hecho al terminar un pase, y un pase de rodillas fuera de la cabeza, terminando con cualquier monería de su ingenio artístico, y como venga bien veréis el toro puesto de manos con una bandeja en la boca, pidiendo limosna á los abonados; de la barrera—lo que quiera, lo que guste. lo que se proponga en su toro en su momento si Dios quiere que tengáis la suerte de que se vea.

Si en vez de ser toreros Machaco y Galo hubieron sido artistas de cine, Machaco hubiera sido domador de fieras, Gallo hubiera hecho locuras, con una colección de perros amaestrados.

Después de la corrida, los Macha-

ción que no excederá del 50 por 100 del presupuesto total, y que será abonada á los solicitantes en la forma y plazos que fijará el Ministerio de Fomento para cada caso.

Artículo 9.º Para la concesión del auxilio pecuniario señalado en el artículo anterior será requisito imprescindible que el Instituto Geológico, mediante previo y razonado informe ponga de manifiesto que la comarca donde se trata de alumbrar aguas subterráneas reúne condiciones para esperar un resultado favorable, señale el punto ó paraje donde convendrá efectuar la obra, estudie el proyecto y presupuesto de la misma, y emita su parecer acerca de la cuantía y condiciones del auxilio con que el Estado podría ayudar á los solicitantes.

Artículo 10.º Una vez concedido un auxilio, los trabajos habrán de emprenderse por el concesionario en forma y tiempo que ofrezcan á la Administración en garantías bastantes de la debida aplicación de las cantidades concedidas.

Artículo 11. Las concesiones de auxilios caducarán.

1.º Por abandono que de ellas haga el concesionario, y.

2.º Cuando los trabajos no se emprendan en el plazo señalado, ó cuando no se ejecuten en las condiciones establecidas.

El expediente de caducidad se iniciará por solicitud

neas, unido á lo costoso de las investigaciones á regulares profundidades restringi nto por el número de agricultores que se deciden á acometerlas, es razón bastante para que el Estado emprenda los trabajos indicados en el Real decreto de 15 de Junio de 1905, á fin de que sirvan de estímulo á entidades y Corporaciones, y auxilie con subvenciones apropiadas la ejecución de la obras que estime dignas de protección, que de igual manera que la Administración estudia, subvenciona ó ejecuta un pantano, un canal ó otra obra que estime de interés general; debe estudiar, subvencionar ó ejecutar un pozo artesiano, socabón ó drenaje en análogas circunstancias.

Que el auxilio más eficaz y práctico que la Administración puede prestar á todo el que se lo demande es otocerle, desde luego, gratuitamente y en todo tiempo su concurso técnico, poniendo á su disposición el Archivo y personal de la Comisión Geológica, para que desde el primer momento, y antes de que los particulares ó Corporaciones inviertan cantidad alguna en los trabajos, encuentren el consejo científico y la experiencia que el Gobierno les brinda; debiendo además, otorgar auxilios pecuniarios en relación con el costo de las obras que se subvencionen; y aun ejecutadas por su cuenta en casos de interés general. Para dar unidad á lo legislado en esta materia é influir alientos á los investigadores de esta riqueza subterránea, se promulga el si-